

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– de la Universidad de San Carlos de Guatemala fue creado en sus orígenes el 8 de julio de 1967. La ciencia, como la vida y la sociedad misma, están en constante cambio y desarrollo. La Universidad de San Carlos de Guatemala para responder a los nuevos retos de la investigación multidisciplinaria sobre las dinámicas culturales, el 24 de julio de 2019 inicia una nueva etapa de dicho centro, pues su mandato, que se aprobó por el Honorable Consejo Superior Universitario en el “punto SEGUNDO, Inciso 2.1 Subinciso 2.1.1 del Acta No. 18-2019 de sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 2019”, tiene como finalidad estudiar la cultura desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales. Esta finalidad la realiza potencializando toda la tradición heredada de los estudios denominados “folklóricos” en la época anterior, y respondiendo a la necesidad de entender y estudiar los entramados de las dinámicas culturales actuales.



Revista No. 95

TRADICIONES DE GUATEMALA



Nueva Guatemala de la Asunción, 2021



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

306

C397 Tradiciones de Guatemala/Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos
de Guatemala.— Vol. No. 95 (noviembre 2021)— Guatemala.
Serviprensa, 2021, pág. 260. II. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.ceceg.usac.edu.gt

1. Artesanías. 2. Zapotitlán. 3. Amatitlán. 4. Cuaresma. 5. Coronavirus.
6. Prevención. 7. Medicina tradicional. 8. Relatos.

Directorio Revista 95

Rector

Pablo Ernesto Oliva Soto

Secretario General

Gustavo Enrique Taracena Gil

Director General de Investigación

Félix Alan Douglas Aguilar Carrera

Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala

Mario Antonio Godínez López

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

Diseño y diagramación de interiores

Portada y diagramación: Nancy Sánchez

Revisión de textos: Jaime Bran

Fotografía de cubierta y contracubierta

Portada: Ericka Sagastume

Contraportada: Cortesía de Asociación mujeres

emprendedoras de Zapotitlán, Jutiapa

PRESENTACIÓN

Somos **Tradiciones de Guatemala**, una revista del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala -CECEG- de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tradiciones de Guatemala es de publicación anual y divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias sobre las distintas manifestaciones de las culturas en Guatemala. El Ceceg estudia las dinámicas culturales actuales desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca en un contexto contemporáneo caracterizado por la interacción global de las diferentes manifestaciones culturales.

La revista **Tradiciones de Guatemala en su edición 95** es un producto del trabajo tesonero de nuestros profesionales investigadores, quienes en un contexto de pandemia –y las limitaciones que todo eso conlleva para la investigación antropológica, sociológica e histórica, caracterizada ésta por su exigencia de un trabajo de campo minucioso y una disciplinada

secuencia de acudir a las fuentes–, lograron un producto final que combina el mantener la tradición investigativa de nuestro Centro, de poner en valor la cultura tradicional y a sus protagonistas, con el análisis del impacto de la pandemia provocada por la Covid-19, en estos procesos socio-culturales.

El momento de nuestra publicación coincide con el año en el que se cumple el bicentenario, desde aquel día en que las élites criollas centroamericanas ejecutaron un proceso independentista de la corona española, que configuró un modelo económico, político, social que a su vez generó nuevos imaginarios socio-culturales que predominan hasta hoy, y que se reflejan en la cotidianidad de la sociedad guatemalteca.

Imaginarios que han sido en la actualidad cuestionados por múltiples sectores de esta sociedad y que han provocado que, la acción festiva del bicentenario se vea casi totalmente cancelada por las autoridades oficiales del país, pues la crítica social ve en ellas, un posible despilfarro de recursos del Estado, en un contexto en el que

la patria se acongoja por las miles de pérdidas humanas debido a la pandemia y a su cuestionable gestión por parte de las autoridades obligadas.

La Universidad de San Carlos de Guatemala a través de sus más altas autoridades representadas en el Consejo Superior Universitario, ha resuelto que nuestra tricentenaria casa de estudios no “celebra” el bicentenario. La USAC en el contexto de su misión y visión académica llama a la sociedad guatemalteca y a la comunidad sancarlista a “conmemorar críticamente” el bicentenario, y por ello para el Ceceg es importantísimo realizar publicaciones que constituyen el aporte de su grano de maíz al análisis de todo el contexto actual, y que corresponde a poner en valor elementos y características de las culturas guatemaltecas que se mantienen y dinamizan a través del tiempo y que de alguna manera se resistieron a desaparecer en un contexto de pandemia.

Es un verdadero gusto para el Ceceg entonces, presentar la publicación de nuestra revista **Tradiciones de Guatemala No. 95** que contiene el esfuerzo académico a través de 9 artículos de nuestros profesionales: Aracely Esquivel Vásquez, Artemis Torres Valenzuela, Anibal Chajón Flores, Erick Fernando García, Deyvid Molina, Byron García Astorga, Xochitl Anaité Castro, Ericka Anel Sagastume. Artículos producidos con un trabajo minucioso y que son de amena lectura, la cual esperamos disfruten y puedan ser estos escritos, un aporte significativo a la puesta en valor de la cultura tradicional guatemalteca para las generaciones presentes y futuras.

Mario Antonio Godínez López
Director

*Centro de Estudios de las Culturas
en Guatemala -CECEG-DIGI-
Universidad de San Carlos
de Guatemala.*

LITERATURA TESTIMONIAL: RELATOS DE ADULTOS MAYORES EN ÉPOCA DE COVID-19

Erick Fernando García Alvarado

Resumen

El covid-19 es una enfermedad pandémica que, a lo largo del 2020, ha afectado a la población mundial. Guatemala no estuvo fuera de los efectos negativos, como el distanciamiento físico y aislamiento forzado para evitar la propagación del virus conocido como covid-19 y resguardar a la población especialmente a los adultos mayores. Esto se debió a que las instituciones a cargo de la salud de la ciudadanía recomendaron ese aislamiento. Por lo que fue necesario recopilar narraciones de adultos mayores que describen cómo vivieron en época de encierro obligatorio. Para ello se recurrió a la metodología de etnografía digital y, para analizar los relatos, fue necesaria la ayuda del género de la literatura testimonial. En este artículo se presentan 35 relatos de adultos mayores

en los que se evidenció la denuncia, especialmente de desconocimiento de información sobre la enfermedad, e inconformidad de este hecho en la sociedad, por el aislamiento forzado. Además, este grupo etario, por los relatos, se considera parte activa y productiva de la sociedad que se vio obligada a distanciarse, lo que produjo un sentimiento de ser improductivos y, a la vez, frustración y malestares generales.

Palabras clave: Relatos, adultos mayores, Covid-19, literatura testimonial, etnografía digital

Abstrac

Covid-19 is a pandemic that, throughout 2020, has affected the world population. Guatemala was not without the negative effects, such as physical distancing and forced isolation to

prevent the spread of the epidemic and protect the population, especially the elderly. This was due to the fact that the institutions in charge of the health of the citizens recommended that isolation. For this reason, it was necessary to compile accounts of older adults that describe how they lived in times of mandatory confinement. For this, the methodology of digital ethnography was used and, to analyze the stories, the help of the genre of testimonial literature was necessary. This article presents 35 accounts of older adults in which the complaint was evidenced, especially of ignorance of information about the pandemic, and nonconformity of this fact in society, due to forced isolation. In addition, this age group, from the accounts, is considered an active and productive part of society that was forced to distance itself, which produced a feeling of being unproductive and, at the same time, frustration and general malaise.

Keywords: Stories, older adults, Covid-19, testimonial literature, digital ethnography

Introducción

El 2020 fue un año muy particular y atípico para la población guatemalteca, esto debido a la enfermedad pandémica producto de un virus llamado covid-19 que paralizó al mundo entero. Guatemala no estuvo exenta de las

medidas y disposiciones que afectaron a varios sectores de la sociedad, tanto en lo económico como en lo cultural y social.

Realizando una breve investigación sobre enfermedades que han afectado a la población guatemalteca, se indagó sobre dos grandes males en el país: la epidemia conocida popularmente como gripe española, que afectó al territorio en 1918 y 1919, algunos historiadores refieren que ingresó al país por medio de las fronteras tanto de El Salvador como de México con marines infectados que contagiaron al resto del país. Otra enfermedad que abatió la salud de la población fue el cólera, que azotó a Guatemala en 1991.

Ambas epidemias tuvieron algunas características en común en cuanto a disposiciones gubernamentales, como el distanciamiento entre los habitantes, el cancelar festividades tanto religiosas y culturales. Lo que ocasionó efectos negativos en la economía nacional. En ambos casos, resultó evidente la falta de testimonios de la población en cuanto a efectos y repercusiones para los círculos familiares de las medidas tomadas en su momento. En el caso particular de la gripe española, posiblemente, fue el gobierno represivo de Manuel Estrada Cabrera el que censuró los medios de comunicación escritos con lo que evitó que quedaran narraciones de las personas afectadas por dicha epidemia.

En el caso del cólera tampoco se encontró algún artículo o documento relacionado con el testimonio de personas afectadas en el país. Es por ello que se vio la necesidad de compilar relatos de sujetos que han sufrido los efectos del covid-19 especialmente por las decisiones de toque de queda y aislamiento obligatorio.

Los objetivos de esta investigación fueron: Recopilar testimonios representativos de población de la tercera edad en tiempo de cuarentena nacional provocada por el covid-19; documentar diversos testimonios proporcionados por personas colaboradoras a través de videos, audios o testimonios escritos, y analizar los resultados obtenidos para diseñar propuestas de futuras investigaciones que puedan servir de estudio a la sociedad en diferentes sectores.

Gracias a la tecnología actual, muchos han podido expresar su malestar sobre las consecuencias del aislamiento forzado en internet. Sin embargo, el grupo que ha quedado fuera es de mayor edad. Por ello, no puede ser encontrada y analizada en páginas web u otros medios escritos los relatos de este colectivo altamente vulnerable. Es por tal razón que la columna vertebral de este artículo está enfocada en la recopilación de testimonios de hombres y mujeres de la tercera edad.

Para la metodología de este artículo, la recopilación de los relatos

no fue la habitual, de entrevistar a los informantes en forma directa, precisamente porque para resguardar su salud, no se permitió el contacto directo. Por lo que se tuvo que implementar una nueva forma de investigación por parte del autor: la etnografía digital, la cual fue un método de investigación que no presentó obstáculos para la recopilación puesto que protegió la integridad física de los entrevistados y del entrevistador. Aunque al principio se pensó en realizar convocatorias a nivel general, la técnica de recolección que fue más apropiada fue la de crear una red de investigación con estudiantes del autor en una universidad privada, de una carrera de ciencias sociales, quienes gentilmente refirieron al investigador a familiares de la tercera edad para responder a las entrevistas, siempre por medios digitales.

Es fundamental resaltar que, aunque lo estipulado en las leyes del país afirman que un adulto mayor es el ciudadano de más de 60 años, se consideraron otros relatos por la riqueza de información en población en un rango de 50 a 94 años de edad. Obtenidos los relatos se analizaron y se seleccionó un fragmento que fuera representativo de su historia. Las narraciones fueron elegidas cumpliendo con las características del género testimonial permitiendo crear una herramienta que podría ser de

utilidad para futuras investigaciones porque el testimonio puede ser utilizado ampliamente en otras ciencias sociales como la antropología, la sociología y la comunicación.

Epidemias que han afectado a Guatemala

La población de Guatemala ha sobrevivido a dos enfermedades que afectaron a las personas durante el siglo XX y la que le ha azotado en el XXI.

La gripe española

Esta pandemia llegó al territorio guatemalteco en 1918. Lo más probable es que ingresara al país por la frontera salvadoreña, a través del puerto de Acajutla, por la llegada de marineros infectados (Méndez, 2020). También se introdujo por la frontera mexicana, provocando que rápidamente se propagara por todo el país, causando grandes males para la población especialmente la del altiplano guatemalteco y en definitiva a la capital, por lo cual las autoridades decidieron tomar medidas drásticas para poder controlar su propagación. Entre ellas, estuvieron el cierre de escuelas y colegios, prohibición de asistencia a espectáculos públicos, participación en actividades religiosas y comerciar mercados, lo cual debilitó la economía del país. (Molina, 2020) afirma dichas restricciones le dieron un panorama sombrío y desolado a la capital del

país. Los cuarteles del ejército se vieron diezmados y utilizados como hospitales improvisados, se identificaron miles de muertes en los ciudadanos. (Adams, 1996) afirma que fueron los finqueros quienes a pesar del temor de perder los productos de importación deciden tomar medidas de contención, a diferencia del Estado el cual no estaba preparado para contener una enfermedad pandémica. Molina (2020) también escribe que lamentablemente, no existen relatos que puedan describir los efectos de la pandemia en la población guatemalteca, debido a las limitaciones del gobierno de Manuel Estrada Cabrera y su censura de los medios de comunicación escrita.

El cólera

El período de la presidencia de Jorge Serrano Elías se enfrentó a una enfermedad que afectó a la población guatemalteca conocida como el cólera morbus, lo cual provocó que el Estado declarara emergencia nacional en todo el territorio con la esperanza de minimizar los efectos en la población. El Ministerio de Salud del país fue el responsable de informar a los ciudadanos sobre las medidas a tomar. También se limitó la locomoción de los ciudadanos, se realizaron cordones sanitarios para evitar el contacto con las personas contagiadas, como también se restringió la realización de actividades en espacios públicos. En este caso una de las ferias más populares del país tuvo

que ser suspendida como lo escribió Oscar Figueroa (1991) en su artículo *Suspenden Feria de Independencia en la ciudad de Quetzaltenango*, cancelando la feria por el bienestar de la población y dejando a un lado los beneficios económicos. Otros departamentos se sumaron a las disposiciones gubernamentales como el departamento de Chiquimula y Suchitepéquez. En algunos medios de comunicación se dieron a conocer las disposiciones del gobierno para mantener informada a la población sobre los casos, pero al momento de la redacción de este artículo no hay documentos que relaten el sentir de la población vulnerable afectada por el cólera. Toda la información era dada por el Estado guatemalteco y en algunos casos era contradictoria. Por ejemplo, la Agencia EFE¹, publicó que hubo una sola víctima mortal (1991); sin embargo, otras fuentes refirieron muchas más. Evidenciando la falta de seguridad en la información recibida.

De la gripe española y cólera morbus al Covid-19

En 2020 se esparció una enfermedad pandémica que afectó a toda la humanidad, producida por el virus llamado covid-19. Sus efectos mortales llevaron a los gobiernos de todos los

países a tomar medidas para evitar contagios y proteger a los habitantes. La Organización Panamericana de la Salud, OPS, confirmó el primer caso positivo en Guatemala el 13 de marzo de 2020. Por lo cual las autoridades estatales iniciaron una serie de medidas para contener la pandemia dentro del territorio nacional. De dichas restricciones, la más notable para la población guatemalteca, fue la conocida como “toque de queda”, que consiste en la prohibición de la libre movilidad de las personas por espacios públicos, especialmente en horas nocturnas, con el fin primordial de impedir alguna amenaza al bien común, con base en la Constitución Política de la República de Guatemala. Barrios (2020).

En las tres epidemias se tomaron las medidas de aislamiento necesarias para prevenir la propagación de las enfermedades, siendo la aplicación de toques de queda la medida preferida para obligar a la población a mantenerse alejados de posibles focos de contaminación. La información dada por los medios de comunicación siempre ha dado noticias de las disposiciones del gobierno, pero nunca se han tomado en consideración las opiniones sobre los efectos que provocaron esas medidas a los ciudadanos guatemaltecos. Es por ello que se hizo necesario crear archivos testimoniales de cómo las disposiciones de un gobierno pueden afectar a la población que no estaba informada

1 Nombre de la Agencia Española de Noticias, cuyo nombre proviene del edificio de la Editorial Falange Española, EFE.

de los beneficios que le reportaría el confinamiento. Así, en los siguientes párrafos se describe la metodología para la recopilación de los testimonios de adultos mayores afectados por el confinamiento en 2020.

La literatura testimonial

Se puede definirla como un tipo de texto generalmente nutrido de información verídica proveniente de una realidad o un contexto. La literatura testimonial se construye por medio de relatos en prosa, que brinda testimonio de un evento en particular, basándose en elementos que impactan la vida individual y colectiva. Dicha literatura puede ser sometida a procedimientos que puedan verificar su autenticidad y construir con ellos artículos científicos e históricos. Es por ello que puede ser de utilidad para ser aprovechada por las ciencias sociales, como la antropología y la sociología. Lo cual podrían constituirse en textos recopilatorios para analizar a una comunidad específica, partiendo de los contenidos hacia su estudio e interpretación y construyendo teoría a partir de los mismos testimonios. Como lo afirma José Oviedo:

Todo testimonio es primordialmente el relato o versión de un suceso real que el narrador y sus lectores comparten como miembros de una misma comunidad. La imaginación y el lenguaje personal no están

excluidos, pero sí sometidos al compromiso de ser fiel a esa realidad y de informar sobre algo que todos deben y quieren conocer más a fondo (Oviedo, 2002, págs. 372-373).

Es decir, los testimonios están llenos de símbolos y lenguajes propios de una comunidad a partir de expresiones, referencias o modos de hablar de un hecho en particular. En el caso del testimonio se convertirá en un reflejo de la misma sociedad estudiada. En este punto, Oviedo también utiliza el testimonio para relacionarlo con la investigación periodística. Lo cual puede servir también para reconstruir un hecho histórico como lo afirma a continuación:

Representa una forma de historia oral y de periodismo humanitario que se presta a las técnicas del reportaje contemporáneo, del new journalism norteamericano (en el estilo heterodoxo de Truman Capote o Norman Mailer) y también los métodos del “trabajo de campo” sociológico. Si en algunos casos los alcances del género están limitados por la actualidad del asunto o la concepción ancilar [subordinado] de lo literario, es innegable su trascendencia histórica y social: al otorgar un papel protagónico a los héroes anónimos expresa un alto sentido popular y democrático. Resuelve además la tensión entre el lenguaje culto y el popular trayendo al círculo de la literatura un rico sustrato que le era marginal; un crítico

lo ha llamado con razón “discurso periférico” (Oviedo, 2002, pág. 373).

Estando de acuerdo con Oviedo definitivamente la importancia de la literatura testimonial les dará voz a los verdaderos héroes que se enfrentan a diferentes adversidades, quienes con sus relatos pueden expresar sus experiencias de vida, sin alterar su propio conocimiento y pueden hacer una combinación entre la literatura culta con la literatura popular y, con ello, crear discursos de los grupos subalternos como lo afirma Beverly (1992) que no tienen oportunidad de expresar sus pensamientos, emociones, temores y carencias (Morales, 2001). Evidenciando con ello la importancia de crear obras literarias bajo este género.

El relato

El relato de género testimonial ha estado presente durante varias décadas en Latinoamérica, como lo afirma Arnaud (1992) y Del Valle (2013); dichos relatos han sido importantes para su estudio y análisis en sociedades que han sufrido de situaciones represivas por motivos de violencia, guerras o actos inconstitucionales, lo cual hace evidente la necesidad de expresar un malestar sobre casos particulares a partir del sentir del propio pueblo. En Cuba, en especial, resalta un elemento utilizado como fuente de denuncia sobre vejámenes o injusticias para la población conocidos como memoria de guerra Arnaud (1992). En un momento de la historia se reconoce al mismo

relato oral como una forma de catarsis o de ejercer el derecho a la libertad de expresión por medio de la oralidad. A esto se debe añadir que dichos relatos no son provocados por fantasías o invenciones de un grupo, dichas narraciones son nutridos por elementos que provienen de la misma realidad y contextos sociales; los cuales tendrán el fin primordial de dar a conocer de manera pública versiones de la realidad que pueden ser ocultadas con fines políticos y desvirtuar la historia oficial. Dicha historia será construida no con bases de papel y tinta sino por medio de vivencias personales que serán transmitidas a través de la oralidad y por eso la importancia de documentarlas y dejarlas por escrito. Arnaud afirma:

Los relatos testimoniales, anclados en la oralidad popular, son acogidos como la expresión más directa de los que nunca tienen derecho a la palabra, como el arquetipo del discurso de los dominados. Hoy día abundan las narraciones de aquellos sujetos que, por razones étnicas, políticas, de clase y de educación, participan de esta modalidad narrativa para ser reconocidos culturalmente. Su numerosa publicación en estas dos últimas décadas, reactiva según nosotros, el ya debatido cuestionamiento de las fronteras de lo literario haciendo resurgir el carácter conflictivo de la relación entre dos sectores de la producción literaria, la literatura canónica y las otras. El fenómeno de

la emergencia del texto-testimonio dentro de la diversidad de prácticas discursivas institucionalizadas, replantea la tensión que existe entre culturas populares y culturas eruditas (cultas), entre oralidad y escritura y obliga al ámbito literario a redefinir los mecanismos por los cuales se establecen sus fronteras. Tal surgimiento obliga a su vez al discurso crítico a revisar la rigidez de sus posiciones y a tomar conciencia de la movilidad compleja de los enmarcamientos. Desde esta perspectiva la literatura testimonial representa a una voz que no sólo trata de expresar sus propias condiciones de vida, sino que pone en cuestionamiento un orden institucional discursivo provocándolo a una reterritorialización. Se crean así las condiciones para que la voz de esa “otra literatura” sea escuchada, enriqueciendo la reformulación, por lo menos en América Latina, de su identidad cultural (Arnaud, 1992, pág. 100).

Concordando con Arnaud, es el mismo testimonio popular el que puede evidenciar ciertos errores en las políticas del Estado, es por ello que los relatos de los ciudadanos se convierten en una herramienta fundamental para comprender a las sociedades. Escuchando las voces pasivas, y muchas veces ignoradas, se pueden mejorar las políticas estatales de manera que siempre se busque el bien

común. Aunque el mismo género de literatura testimonial se puede encontrar con varios detractores como lo afirman Ben Plotkin (2015), María González y Ana Sigi-Vela (2017) al escribir que los relatos de género testimonial ha tenido exponentes como también detractores, que afirman que el mismo no tiene las características estéticas necesarias para considerarse literatura; otro punto que refieren es que lejos de ser considerada como literatura se considera más propaganda aprovechada por momentos políticos.

En este punto los literatos han creado un debate para saber cómo clasificar el relato de género testimonial, pero lo que sí puede afirmarse es que la corriente literaria misma se nutre del saber popular, que no puede deslegitimarse pues no reconocer dicho género literario es negar el conocimiento popular de una comunidad. En todo caso, el debate es sobre su valor estético, que no es importante para el presente artículo.

Construcción de los textos

En la literatura testimonial los textos que dan validez a dicho género son definidos a partir de fragmentos de relatos más extensos, en los cuales intervienen otros elementos como saberes y anécdotas. Como afirma Rossana Nofal (2009), un gran relato puede fragmentarse y utilizarse solo un fragmento que describa la totalidad del texto completo, en este punto puede crearse un archivo adicional

con todos los relatos recopilados para su verificación y utilizarse solo una fracción para la publicación de un artículo cuando se cuenta con varios relatos. En otros casos, se utiliza un solo relato extenso y se crea una obra completa, como hizo Elizabeth Burgos (1983) en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, a partir de un solo testimonio. Otro ejemplo es *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet (1968). Como refiere Mariana Martínez Andrade (1999) la literatura testimonial permite abordar las problemáticas políticas y sociales de una época determinada, como carencias, vejámenes e injusticias.

Características de la literatura testimonial

La literatura testimonial posee características propias como lo afirma Mirna Munguía (2006) que la diferencia de otros géneros literarios:

- Experiencias a partir de referir fenómenos sociales que impactan la vida de los habitantes.
 - Protesta en la cual los testimonios narrados evidencian algún desacuerdo con medidas tomadas tanto en lo político, social o cultural.
 - La fragmentación y dislocación del tiempo. Como se había mencionado, es permitido utilizar solo fragmentos de un testimonio,
- con ello además rompe con la línea temporal es decir puede irse construyendo sin necesidad de un hilo de tiempo necesario, alterando con ello cualquier regla literaria. Con esta característica se apoya a la ciencia porque no es necesario tener una secuencia cronológica en las narraciones sino coherencia temática.
 - La veracidad: aunque la mayoría de textos de literatura testimonial puede proteger al narrador por medio del anonimato, logra registrar lugar, hora y fecha en que se recopilaron las diferentes narraciones y con ello proteger la información recibida.
 - La apertura hacia el lector y la exigencia de su colaboración. Esto quiere decir que se permite al lector formar sus propias ideas sobre un texto definido, no llevarle a una idea fija; al contrario, deja que el propio lector tome un juicio de valor en lo que está leyendo.
 - El humor, ambigüedad y sentido lúdico es otra de las características de la literatura testimonial. Es en este punto que los narradores tienen la libertad de expresarse libremente de un hecho en particular, no es necesario seguir las reglas literarias en forma estricta. Es aquí donde se revalorizan los saberes populares y las formas particulares de un

narrador al contar algo según su manera y ritmo.

La literatura testimonial permite darle voz a un grupo determinado; es decir, vuelve tangible el discurso popular como lo afirman Beverly y Achugar (1992); en el caso de este artículo a los adultos mayores de varias poblaciones de Guatemala.

Los adultos mayores, un grupo vulnerable ante el covid-19

Desde el inicio de la enfermedad provocada por el covid-19 se identificaron grupos en alto riesgo. Uno de ellos es el de los adultos mayores, el cual presentaba el mayor índice de mortalidad en diversos países esto según la Organización Panamericana de la Salud, OPS, porque su sistema inmune es más débil que en personas de otras edades; esto se complica si el individuo padece otras enfermedades como diabetes, hipertensión, afecciones cardiovasculares y pulmonares. Ante dicha realidad fue el sector al que se le extremaron las precauciones, sobre todo de confinamiento. En Guatemala habitan 837,280 personas mayores de 65 años (Hernández, 2020) quienes fueron los afectados por las medidas como prohibir el trabajo para los mayores de 70 años, aislarlos totalmente de cualquier visita que pudiera ser riesgosa, la declaración que ninguna entidad del Estado podría recibirlos a menos que fuera estrictamente necesario y otras. Dichas medidas

fueron contraproducentes ya que las necesidades básicas de estas personas no pudieron ser cubiertas. Esta medida fue, además, confusa en términos legales, puesto que se considera adulto mayor a una persona que sobrepasa los 60 años de edad y no 70 como lo estipuló el gobierno. Otro elemento a discutir es la falta de recursos porque la mayoría carece de pensiones por parte del Estado o jubilaciones lo que impidió que trabajasen provocando incapacidad de cubrir necesidades básicas y efectos nocivos para la salud mental de esas personas.

Los testimonios de adultos mayores permiten describir su situación como una forma de denuncia ante las restricciones y disposiciones gubernamentales que afectaron su forma de vida puesto que, incluso, ofrecen formas de solucionar o aliviar esa situación adversa. En relación con los adultos mayores, un autor afirma:

En relación con las personas adultas mayores, es necesario considerar que, al igual que las demás personas, también necesitan gozar de independencia, autorrealización, participación, dignidad y cuidados; principios que se establecen para proteger a este segmento social, muy vulnerable en una sociedad caracterizada por el consumismo y el materialismo, aspectos que no le permiten al adulto mayor alcanzar el respeto y las condiciones para una realización personal satisfactoria (Hernández, 2020, pág. 30).

Es decir que no debe tomarse a un adulto mayor como un ser que no tiene actividades propias o rutinas establecidas. Las personas de la tercera edad deben verse como ciudadanos con necesidades específicas que necesitan cubrirse. Una de ellas es la comunicación, la necesidad de ser escuchados, que pueda visibilizarse su sentir. A esta problemática se debe sumar que la mayoría de personas relativamente jóvenes ya no les gusta escuchar a los adultos mayores y lo que tienen para contar. En algún período de la historia, los saberes ancestrales eran transmitidos de generación en generación gracias a la tradición oral. Como lo afirma Nancy Ramírez (2012) que es por medio de la oralidad que el conocimiento ancestral prevalece. Pero en los últimos años ese conocimiento se va desvaneciendo debido a factores como las nuevas herramientas tecnológicas que alejan a las nuevas generaciones del contacto directo con los adultos mayores, lo que hace sentir en completo abandono o aislamiento a los adultos mayores. Por todo ello es necesario crear archivos que permitan conocer las opiniones de los adultos mayores para aprovechar el conocimiento que tienen y que han adquirido a lo largo de su vida, así como que perciban una valoración de su vasto conocimiento.

La forma de recabar los testimonios

La presente investigación fue llevada a cabo desde marzo hasta agosto de 2020, período de confinamiento

obligatorio por parte de las autoridades guatemaltecas. Por ello, en materia de trabajo de campo, se tuvo que buscar alternativas viables para la recopilación de relatos testimoniales, ya que no se podía visitarlos y, por el desconocimiento de los protagonistas de las herramientas tecnológicas se hacía difícil contactarlos por medios digitales. Es por ello que fue necesario adaptar un método de investigación en línea conocida como etnografía digital la cual consiste en buscar apoyo de un intermediario. Como lo refiere María Ruiz y Genaro Aguirre (2015), el método puede recibir otros nombres como ciberetnografía, pero ambas definiciones tienen la misma característica: realizar investigaciones a través de las herramientas digitales. Esta metodología permite crear una relación entre investigador, intermediario y colaborador, con ello se crea el trabajo de campo virtual, no necesariamente se requiere visitar una comunidad o a un colaborador en especial, ya que pueden crearse otras herramientas que permitan esa interacción. La aplicación de esta metodología ha sido principalmente en estudios de mercado. En el caso particular de esta investigación al inicio se propusieron diversas técnicas de investigación digital.

La primera fue crear una convocatoria abierta enviada en redes sociales para recibir, por medio de correo electrónico, relatos escritos por los propios colaboradores, solicitando historias de cuarentena.

Lamentablemente dicha convocatoria no fue tan exitosa como se esperaba. Otra técnica fue realizar video llamadas a posibles colaboradores. Sin embargo, por desconocimiento del uso de teléfonos inteligentes no se podía contactar a las personas del grupo etario y otro obstáculo fue el sentimiento de desconfianza al no tener cara a cara al entrevistador, con ello no se lograron los vínculos de afinidad que se pueden crear al momento de investigar en entrevista directa. La tercera técnica fue la más exitosa, estableciendo una red de investigación por medio de solicitar a los estudiantes del investigador, alumnos de una universidad privada en una carrera de ciencias sociales, quienes colaboraron amablemente con el autor. Estos jóvenes contactaron adultos mayores de sus familias o amistades con el investigador y se logró realizar entrevistas telefónicas con 100 personas, aunque solamente 35 brindaron información porque sintieron la confianza de externar sus opiniones a uno de los profesores de sus parientes o amigos jóvenes. Como se ha explicado antes, para este artículo, se consideraron fragmentos representativos de los testimonios de las personas de la tercera edad, centrándose en una pregunta principal: ¿Cómo le afectó la pandemia en lo personal?

Referente teórico

La literatura testimonial le da la palabra a grupos que están invisibilizados por la sociedad. Como

refiere Lienhard (2000), especialmente a grupos vulnerables a quienes no se les pide su opinión ni se crean políticas en beneficio de los mismos. Dicho género, como también lo escribe Beverly (1987), es un espacio de liberación personal pues ayuda a cualquier ser humano a expresar sus pensamientos, emociones, temores y carencias dentro de la sociedad. Para Morales (2001), analizar esta catarsis personal a través del testimonio resulta enriquecedor para los estudios tanto sociales como culturales, ya que los mismos pueden recopilar formas expresivas del lenguaje como modismos o jerga coloquial. Dichos modismos, como refiere Grande (2004), podrían parecer exageraciones, ironías o formas graciosas dentro del habla que tratan de convencer que lo que se está contando tiene veracidad desde el punto de vista del narrador. En el caso particular del testimonio, en este artículo se considera la teoría de Sarlo (2005), quien expone que dichos relatos testimoniales valoran al narrador, devolviéndole la confianza a la persona que habla de sus experiencias de vida por medio de un intermediario o colaborador que plasma en tinta, o en audios, todos los testimonios. Se redactan en primera persona que muestran las vivencias públicas, afectivas o políticas en el transcurrir de su vida, con ello crean un sentido de identidad. Para Goicochea (2000) literatura de género testimonial permite al lector tomar juicios de valor de lo que se lee, esto permite producir ideas

como un manifiesto de lo político o reiterar sus ideologías, es decir, aunque la intención de los textos fue con un fin recopilatorio será el mismo lector quien aproveche los testimonios recabados; para analizarlos desde lo político, lo social o lo cultural, con ello agrega un valor adicional al texto en sí. Otro referente teórico para analizar la literatura testimonial fue el aporte de García (2011) al escribir que algunos narradores pueden ser transgresores al momento de presentar su testimonio, valiéndose del humor y el sentido lúdico para hacerse entender, y en el caso particular cuando no recuerdan un dato exacto, para reafirmar las ideas, recurren a la ambigüedad. Con

ello no se menosprecia el esfuerzo del expositor, al contrario, es gracias a estas técnicas narrativas que se va construyendo un hilo conductor entre quien cuenta y quien escucha.

En otras palabras, la literatura testimonial es una forma de visibilizar los eventos positivos o negativos de un individuo o colectivo que no pertenece a la élite. Es el entrevistador quien conecta un clamor popular con un auditorio interesado y capaz de tomar medidas que beneficien a todos.

Testimonios de adultos mayores

Para contextualizar las narraciones se presenta la siguiente tabla:

Tabla 1
Listado de personas entrevistadas e información general

Nombre de entrevistado	Fecha de la entrevista	Ocupación	Género	Edad
1. M. Pereira	11 de agosto de 2020	Comerciante	Femenino	1. 72
2. J. Ordóñez	13 de agosto de 2020	Comerciante	Masculino	2. 63
3. J. Vicente	13 de agosto de 2020	Comerciante	Femenino	3. 64
4. J. Castillo	14 de agosto de 2020	Docente	Masculino	4. 63
5. J. del Cid	14 de agosto de 2020	Jubilado	Masculino	5. 70
6. J. Sánchez	16 de agosto de 2020	Jubilada	Femenino	6. 94
7. F. Alvarado	16 de agosto de 2020	Jubilado	Masculino	7. 68
8. M. Tán	16 de agosto de 2020	Jubilada	Femenino	8. 72
9. R. Monzón	17 de agosto de 2020	Ama de casa	Femenino	9. 72
10. E. Pérez	18 de agosto de 2020	Comerciante	Masculino	10. 60
11. R. Roldán	19 de agosto de 2020	Comerciante	Masculino	11. 50
12. M. Rodríguez	20 de agosto de 2020	Jubilada	Femenino	12. 70
13. A. Castillo	20 de agosto de 2020	Comerciante	Masculino	13. 77
14. E. Lutín	20 de agosto de 2020	Ama de casa	Femenino	14. 60
15. C. López	10 de junio de 2020	Contador	Masculino	15. 62
16. J. López	11 de junio de 2020	Vendedor	Masculino	16. 75
17. H. Beltethon	28 de marzo de 2020	Jubilado	Masculino	17. 79
18. H. Sanchinelli	28 de marzo de 202	Jubilado	Masculino	18. 63

Continúa...

Nombre de entrevistado	Fecha de la entrevista	Ocupación	Género	Edad
19. B. López	28 de marzo de 2020	agricultor	Masculino	19.52
20. M. Pineda	14 de junio de 2020	comerciante	Masculino	20.65
21. M. Santos	14 de junio de 2020	Ama de casa	Femenino	21.89
22. S. García	14 de junio de 2020	vendedor	Masculino	22.60
23. B. García	15 de junio de 2020	comerciante	Masculino	23.58
24. A. Cifuentes	15 de junio de 2020	comerciante	Masculino	24.56
25. L. López	16 de junio de 2020	Empleado G.	Masculino	25.55
26. G. Gálvez	17 de junio de 2020	Ama de Casa	Femenino	26.45
27. C. Reynoso	17 de junio de 2020	Costurera	Femenino	27.65
28. C. Ramírez	17 de junio de 2020	jubilada	Femenino	28.73
29. E. Salazar	17 de junio de 2020	Ama de Casa	Femenino	29.72
30. A. Quevedo	18 de junio de 2020	Comerciante	Masculino	30.65
31. F. González	18 de junio de 2020	Ama de casa	Femenino	31.74
32. D. López	19 de junio de 2020	Jubilada	Femenino	32.81
33. M. Toxcón	19 de junio de 2020	Comerciante	Masculino	33.62
34. A. Avendaño	19 de junio de 2020	Mensajero	Masculino	34.60
35. M. Quijivix	20 de junio de 2020	Ama de Casa	Masculino	35.50
	21 de junio de 2020			

La tabla 1 muestra las fechas en que fueron recolectadas las entrevistas como también rango de edad de los entrevistados.

Las siguientes narraciones tienen el fin de presentar al lector una serie de testimonios de adultos mayores, con ello crear imágenes de cómo fue la vivencia de un grupo vulnerable según lo estipulado por los organismos especializados en salud. Para ello se trata de crear un hilo conductor dentro de lo narrado para que sea fácil de comprender por el público lector y luego dejar a conclusiones personales la apreciación de dichos testimonios.

El confinamiento:

Iniciando con los sentimientos provocados por el confinamiento obligatorio como se narra a continuación:

Sinceramente mal, porque me ha caído fatal el encierro. No me había dado cuenta de todo lo que me duele ahora, en todo aspecto, físico y emocional. Estar tanto tiempo encerrada me ha afectado el ánimo y las emociones. Me gusta mi casa, sin embargo, se termina convirtiendo en ciertos días en un ambiente que no me gusta. Lo siento como una prisión en la que me veo obligada a pasar mis días y no es que me queden muchos [se ríe]. No porque sea feo o incómodo mi hogar, sino por el hecho de estar

encerrada. Yo quisiera mandar una sincera felicitación a las personas que nos mandaron a encerrar, porque nos hicieron un daño emocional. ¿Quiénes serían esos inteligentísimos que se les ocurrió? [Pregunta en tono sarcástico y se ríe]. No he trabajado durante el tiempo de la pandemia y esto me ha ayudado a concentrarme más en mis lecturas diarias y en leer más libros. Me ayuda bastante que mi hija venga de trabajar por las tardes y pueda platicar de su día. Cuando no tiene que salir se queda toda la mañana y juntas arreglamos la casa. Cuando me desespero de estar en la casa, le pido a mi hija que salgamos en el automóvil a buscar algo de comer, aunque llevo mascarilla y protector me siento feliz de ver las luces de la calle y la gente pasar (Pereira, 2020)

El anterior relato muestra el sentimiento de una persona de la tercera edad al verse forzada a quedarse en casa, también la preocupación por mantenerse entretenida realizando actividades que pueda hacer dentro de su casa como lectura y recibir visitas a ciertas horas del día.

Para distraerme y no sentirme encarcelada, he visto muchos tutoriales de cómo usar la computadora e internet, bajar recetas de cocina, ya aprendí a usar Zoom para conectarme con mis amigas, compañeros y los servicios dominicales. (Pereira, 2020)

Esta persona muestra la capacidad que tienen los seres humanos de

adaptarse a situaciones difíciles. Aunque para muchos resulta normal utilizar herramientas digitales, los adultos mayores también pueden adaptarse a las nuevas tecnologías, evidenciando la necesidad de crear programas de enseñanza de estas herramientas.

El siguiente relato describe cómo pasa el tiempo en confinamiento un adulto mayor:

Encerrada atendiendo video llamadas llevando las normas gubernamentales respetando a mi edad, tejiendo y leyendo y pintando mantras. Gracias a Dios gozando de buena salud evitando contacto con los familiares y demás visitas; guardando las debidas precauciones para no contagiarme y no contagiar a nadie. Por mi edad ya no me dedico a cocinar ni hacer algunas actividades de la casa, pero encuentro tiempo para poder tejer algunos pendientes que tenía desde hace años. Han sido proyectos con los que siempre quería contar tiempo para poder realizar, así también mi hijo menor me regaló un libro de mantras. En lo cual he encontrado gratos momentos para poder pintar. Es un gusto poder dedicarme a hacer estas actividades en este tiempo ya que a mis 94 años siempre me dediqué a trabajar y a mis hijos. Nunca, en todos mis años de vida, se había vivido una situación como la que estamos viviendo hoy en día. Gracias a Dios estamos con vida. Todos en mi familia estamos bien y estamos orando todos los días para que podamos salir pronto de esta situación (Sánchez, 2020).

En este caso, se rompe cualquier estigma que pueda tenerse de un adulto mayor. Al pensar que una persona de 94 años de edad no puede realizar actividades. También resulta interesante que a pesar que Guatemala ha pasado, por al menos dos situaciones de pandemia, no recuerda ninguna, pero sí detalla con claridad las actividades que realiza dentro de su casa.

Otro colaborador cuenta que ha sido difícil este tiempo ya que, siempre estuvo acostumbrado a trabajar, a salir. La cuarentena y la jubilación han hecho que sea una persona sedentaria:

Lo que más me ha costado es no salir, extraño salir, porque no puedo salir, a mi edad es un riesgo asomarme. Mejor no, aquí estoy bien. Al final uno se acostumbra a estar en la calle, pero no porque me la pase de callejero sino porque uno va a trabajar. Ese es el problema cuando a uno lo jubilan, pero aun así en esa situación se puede salir. A mí no me ha costado mucho estar encerrado porque no soy de los que se mantiene bandoleando [vagando] en la calle. Me gusta estar en mi casa, pero me imagino que a las personas que se mantienen en la calle o aquellos que siempre se echan sus tragos se los debe estar llevando la gran patria [pasando dificultades] en el encierro (Alvarado, 2020).

Los testimonios expresan lo difícil que puede ser para una persona que ha pasado toda su vida realizando

actividades sociales o economías y que de una forma sorpresiva tenga que permanecer aislada de sus actividades rutinarias.

Para algunos de los adultos mayores la cuarentena solo se convierte en una parte más de su rutina, debido a que por enfermedad o edad desde hace un tiempo han tenido que resguardarse en su casa. Como el caso particular de la siguiente entrevistada, quien al utilizar una silla de ruedas se le dificulta poder salir. Durante las restricciones su encierro fue un poco más prolongado ya que, por una temporada el país se vio en la necesidad de cerrar cualquier actividad los fines de semana, por lo cual la señora narra su experiencia de cómo ha vivido en su casa:

Fíjese que para mí el estar encerrada, en verdad, no ha sido muy aburrido ni complicado, porque como yo siempre he sido ama de casa y mis hijas son las que salen a trabajar. Cuando ellas salían a trabajar yo me quedaba sola, entonces ha sido mi rutina diaria, quedarme en la casa para hacer el oficio y hacerles la comida cuando venían de trabajar. Entonces el encierro no es problema [se ríe, luego se queda pensativa y dice] fíjese que tal vez lo que sí me hace falta es que a veces los fines de semana salíamos a comer con mi hija y mi nietecito y salir a caminar por las tardes un poco, aunque sea despacio por mi problema en mis piernas, aquí en la colonia. Porque como le digo

en realidad muchas actividades yo no puedo hacer. Pero sí eso creo que me ha afectado un poco el no poder salir a pasear con mi nietecito y el ir a algún restaurante. Lo que más me ha gustado de la cuarentena es el hecho de que los animalitos han salido con más libertad, que el ambiente creo que ha sido más sano, la flora y la fauna han tenido un respiro. Yo no lo he visto propiamente, porque como le digo no he salido desde que inició la cuarentena, pero yo lo he visto en las noticias por televisión y como le digo eso es lo que más me ha gustado y también otra de las cosas que he disfrutado es que he podido jugar más con mi nietecito. He disfrutado más a mi familia, mis hijas que viven en Estados Unidos me llaman más seguido, aunque siempre se preocupan por mí y me demuestran su cariño. Creo que ahora ha sido más la comunicación, aunque sea por teléfono, con ellos. En resumen, lo que más me ha gustado es que los animalitos que por la contaminación tal vez no se veían libremente, ahora sí se pueden ver como lo muestran en televisión y la unidad familiar que es lo más importante, que en muchos hogares se había perdido la comunión, por la falta de tiempo y tantas actividades. Hoy estando en casa se puede compartir más (Monzón, 2020).

El testimonio de la colaboradora hace alusión al tiempo que disfruta cuidando a su nieto, la convivencia

con la familia, la comunicación con sus hijas que se encuentran fuera del país, pero extraña ciertos paseos semanales a restaurantes con su hija.

Siguiendo con el hilo de las narraciones los relatos llevan a imaginar los retos que las personas tuvieron que enfrentar al momento de pasar largas jornadas en confinamiento, continuando con las repercusiones que vivieron muchas familias en materia de la economía del hogar como se relata en los siguientes testimonios.

Los efectos en la economía familiar

El siguiente testimonio narra lo difícil que fue para las familias enfrentar los efectos negativos en la economía de varios hogares guatemaltecos.

El toque de queda aparte de joder [perjudicar] a todo el mundo... Tuvimos que cerrar por mucho tiempo la panadería El Quetzal que funciona en el barrio El Calvario, zona 1 de Quetzaltenango. Incluso, en algunos momentos consideré clausurar el negocio totalmente porque no había ingreso y los trabajadores exigían su salario. Pura deuda nos dejó, hasta ahorita que estamos volviendo a vender y poco a poco los clientes han vuelto, por lo mismo es que de la pandemia no quiero hablar mayor cosa ya que puras experiencias negativas fueron las que vivimos. [Para recuperamos] Lo pensé varios días y planeamos la estrategia, llamé a mis clientes para informarles que

tendríamos servicio a domicilio, muchos hicieron su encargo, pero faltaba un reto fuerte: madrugar para elaborar el pan, el primer día fue horrible, salimos a la una de la mañana y nos ocultamos detrás de los carros, en las esquinas oscuras, en fin, fue una odisea. Durante el camino recé como treinta Padres Nuestros con tal de que la policía no nos arrestara, llegamos a la panadería y en absoluto silencio trabajamos, la repartición fue lo de menos. Esa fue nuestra rutina por varios días (Vicente, 2020).

El relato anterior evidencia la preocupación de muchos afectados por la pandemia. En sociedades como Guatemala la mayoría de adultos mayores carecen de un plan de jubilación por lo que, aun siendo mayores, emprenden negocios particulares, dichos negocios se vieron golpeados por la crisis provocada por el covid-19. Como también refiere el siguiente relato:

Para mí ha sido duro y difícil ya que no podemos movilizarnos ni salir de casa. Yo en lo personal vendo helados y choco bananos, cuando comenzaba el toque de queda a las 16:00 horas, a partir de esa hora ya no vendía nada. (Lutín, 2020)

En el mismo sentir se une el siguiente testimonio:

Mi estilo de vida es bastante hogareño y mi trabajo siempre lo

he realizado desde casa ya que me dedico a la confección de prendas de manera profesional. Lo que más me ha costado es que a veces no tengo mucho que hacer ya que por la misma situación se reduce el número de clientes que atender y no tengo mucho por confeccionar. Esta es la situación que muchos emprendedores están enfrentando actualmente y que está causando estragos en la economía de los pueblos (Gálvez, 2020).

El relato se une a muchas otras personas que ven afectada su economía, especialmente en el sector informal. Lo que preocupa es las bajas considerables de clientes que puedan optar por diferentes servicios.

Otro elemento que afectó la economía familiar fue las disposiciones empresariales de recortar el salario de los empleados como se narra a continuación.

Esta situación es difícil. La empresa para la que laboro me recortó mi salario en un 50% y me envió a trabajar desde casa. Eso sí, el trabajo disminuyó, por lo cual aproveché, con mi esposa, y decidimos crear nuestra tienda virtual. También nos organizamos con un amigo que despidieron de su trabajo. Él tiene motocicleta así que nosotros vendemos a través de redes sociales y mi compañero hace las entregas; yo gano con la venta, él gana con cada envío realizado. Así está la situación debemos ayudarnos entre todos para

salir adelante. Aunque ya estemos iniciando la última etapa de la vida hay que seguir luchando (Roldán, 2020).

Lo narrado muestra un elemento que resalta en las épocas de crisis en cualquier sociedad que forma parte de los valores éticos y morales de los seres humanos: la solidaridad. Con la ayuda mutua se puede salir adelante en cualquier crisis o eventualidad.

El siguiente relato muestra las opciones y estrategias que los hogares guatemaltecos debieron hacer para ahorrar gastos, con ello evitar dañar la economía familiar

He tratado de mantenerme ocupado, fuera de horas de trabajo, haciendo planes para aprovechar la reducción de gastos por combustible, comidas en la calle, y compras en centros comerciales para ir utilizando los fondos en reducir deudas y a la vez incrementar el ahorro, ya que no se tiene certeza de cuándo se va a regresar a la normalidad. (García, B. 2020).

El temor al futuro incierto hace que muchas familias presupuesten de mejor manera el gasto familiar y con ello mantengan un equilibrio económico para continuar sobreviviendo durante la pandemia, evitando endeudamientos innecesarios. Como también en medio de las crisis se deben buscar otras opciones para sobrevivir y sacar a flote

la economía familiar como lo describe el siguiente testimonio.

Para este año 2020 se tenía pensado muchos planes para cambiar y mejorar el negocio familiar que ha sido de sustento del hogar durante 35 años. Implementando el servicio a domicilio para obtener ingresos que se han visto afectados por las restricciones que el gobierno ha puesto por la emergencia del covid-19 que afecta grandemente la economía de todo el país. Puesto que muchas personas tuvieron que cerrar sus negocios por orden presidencial y otros que cerraron porque sus empresas no pudieron con la crisis y quebraron, dejando a miles de personas desempleadas que eran el sustento de miles de hogares. Muchas personas están atentas a que el gobierno debe solucionar este problema, pero lamentablemente no es así, solo las personas más ingeniosas y emprendedores son las que sobrevivirán a la crisis. Una de las formas de sobrellevar la cuarentena y el toque de queda es tratar de adaptarnos lo más pronto posible a esta situación. Si hemos sido desempleados tratar de crear pequeñas ventas a domicilios como la venta de pan, comida rápida, insumos de limpieza que son servicios que pueden ser distribuidos sin restricción de horario y pueden darle un ingreso para vivir. (Toxcón, 2020).

El testimonio afirma la necesidad de innovar que tuvieron los propietarios de negocios para mantener estable su comercio, en este caso el prestar servicio a domicilio fue una técnica que pudo ser aprovechada para continuar con el oficio. Otra medida establecida por el gobierno será descrita a continuación.

La falta de espacios para actividades religiosas

Otro elemento que se une a la preocupación de los adultos mayores que han visto mermado sus ingresos o actividades familiares son las actividades religiosas, la cual cubre un espacio particular en la vida de un adulto mayor:

Extraño mucho la paz que se siente en la iglesia, hacer mis oraciones y llevar mis veladoras y entendemos que es porque nos están cuidando porque nosotros somos más vulnerables a esa enfermedad, pero si es muy difícil, demasiado difícil acostumbrarse a estar todo el día en casa sin poder salir para nada y mucho menos recibir visitas o ir de visita. (Reynoso, 2020).

Los espacios religiosos o de catarsis emocionales que no son cubiertos para un adulto mayor pueden aumentar problemas emocionales, pues dichos elementos sirven como una forma de resguardo emocional que se ha visto afectado en la actualidad, aumentando con ello otros males, como la ansiedad y la depresión.

Las enfermedades mentales provocadas por el aislamiento prolongado

Los siguientes testimonios evidencian otro mal silencioso dentro de la sociedad pocas veces tratado como la salud mental, especialmente dentro de este período de aislamiento.

Estoy luchando contra el sentimiento de depresión que ocasiona el encierro prolongado que incluye la falta de contacto social con amigos y con la familia, buscando opciones de interacción a través de llamadas telefónicas, videollamadas e intercambio de información utilizando las diferentes redes sociales disponibles, lo que ha permitido virtualmente celebrar y presenciar algunos cumpleaños de algunos familiares. (García, 2020)

Continuando con los relatos se seleccionó el siguiente fragmento para ilustrar la ansiedad que sufren las personas en periodos largos de aislamiento:

Aunque hago varias actividades para tratar de no aburrirme, pues el encierro es desesperante, siempre termino desesperándome y deseo salir con muchas ganas a la calle, y, escuchar el bullicio del ambiente o caminar tan solo unas cuadras. Pero, al final, solo veo por la ventana cómo pasan las personas, los carros o a veces, los aviones. Son muchas cosas que he experimentado en esta

cuarentena. El estar todo el tiempo con mi esposa me ha hecho pensar y valorar mucho su compañía, pues ella es la única que está conmigo. (Beltethon, 2020).

El informante muestra sus sentimientos al momento de describir cómo se siente al estar aislado, afortunadamente cuenta con compañía todos los días. Pero aun así le afectó el encierro obligatorio. El siguiente relato muestra la necesidad del ser humano de mantenerse en contacto con otras personas para evitar este tipo de padecimientos mentales, pero a su vez muestra el temor y la ansiedad que puede provocar el estar alejado de las personas.

Me ha costado asimilar la falta de contacto con nuestra familia cercana, amigos, ex compañeros de trabajo, asistir al médico, los conciertos cristianos, acudir a la iglesia, acompañar al sepelio de un familiar y las reuniones familiares. Extraño esa convivencia que se tenía sin temor a contagiarse por alguna enfermedad, volver a estrecharnos un apretón de manos o bien un abrazo sin miedo al qué nos pasará en el futuro. Siento que me costará asimilar la pérdida de mis amigos o ex compañeros de trabajo, quienes fallecieron por esta enfermedad. No puedo creer qué tan rápido se los llevó el coronavirus. Un día me avisaron que [uno de ellos] había dado positivo y, al pasar un par de días, me volvieron a llamar

los familiares, contándome que lamentablemente ya habían fallecido. (Sanchinelli, 2020).

El anterior testimonio muestra el temor en la realidad que sufren las personas, el miedo de perder a seres queridos y la ansiedad en este punto es interesante que el gobierno no haya presentado ningún plan para las repercusiones emocionales en la población guatemalteca. Dichas preocupaciones también se evidencian en el siguiente relato:

Me preocupa todo este tema de la pandemia y el hecho de que los que somos mayores somos de los más vulnerables. En los 89 años que tengo, nunca había pasado algo así aquí en Guatemala. Le pido a Dios que esto termine pronto (Santos, 2020).

Sigue la línea de los problemas en la salud mental que la pandemia ha creado, pero que en ningún plan del gobierno o del Ministerio de Salud Pública ha considerado durante y luego de la pandemia.

Estar encerrada con la misma monotonía, día tras día, viendo pasar el tiempo y no hacer nada más que pensar en la cocina y ver televisión. Nunca había vivido algo como esto. En el transcurso de mi vida he visto mucha gente enferma, he perdido a muchos seres queridos, pero nunca me había tocado vivir una experiencia tan fuerte y estresante. Me preocupa

la salud de toda mi familia, que alguno de nosotros se enferme y, que Dios no lo permita, llegue a faltar alguien de la familia (Ramírez, 2020).

A lo anterior se le debe sumar a la siguiente historia con las mismas características de preocupación y ansiedad en la población guatemalteca:

Ha sido una situación difícil, por el hecho de que da muchos sentimientos como miedo, susto, incertidumbre porque es una enfermedad de la cual uno no tiene conocimientos exactos, ya que la mayoría de las personas da información falsa al igual que hay muchas fuentes que solo son noticias falsas con el fin de alarmar a la gente. Lo que más me ha costado son las colas que se hacen en varios sitios públicos, como supermercados, bancos, etc. (Quevedo, 2020).

Al miedo y paranoia que creó la pandemia del Covid-19 se le debe sumar la falta de información y planes de contingencia acertados para los adultos mayores. A muchos de ellos se les colocaron horarios para abastecerse de productos de necesidades primarias. Pero muchos de los adultos mayores viven solos o tienen dificultad de movilidad, es lamentable que no se les haya considerado. Como lo afirma el siguiente relato que muestra lo inesperado y sorpresivo de las medidas de restricción para la población en general

Ha sido todo tan repentino e inesperado. Recuerdo que nunca me había sentido tan vulnerable. Todo el tiempo se pudieron controlar las enfermedades y se tenían vacunas, de gripe común, varicela, viruela y ese tipo de cosas que se consideraban como enfermedades normales, pero sobre todo tratables. Nunca esperé vivir esto. (López C, 2020).

Sumado a las preocupaciones que tienen los adultos mayores por sentirse ansiosos o vulnerables lamentablemente también se evidencia que la saturación de información ya sea por cualquier medio de comunicación puede agravar dichos padecimientos como se narra en los siguientes testimonios.

La carga negativa de los medios de comunicación

El siguiente relato muestra la carga negativa que, en algunos casos, los medios de comunicación pueden provocar. Afectan el estado de ánimo de las personas al saturar de información sobre un mismo tema. Esto puede ser perjudicial para las sociedades globalizadas como lo refiere el comentario de una adulta mayor:

Aguantar estar encerrado, aguantar el encierro, no me ha gustado nada. A quién le va a gustar no tener libertad de salir a comprar lo que uno quiere. Aunque me distraigo. Con eso que te digo yo no me acostumbro a estar encerrada, es difícil ver todas esas

noticias feas del coronavirus. Yo hago como que no existe eso, no miro esas noticias. Si le pone atención uno a eso uno para loco, la verdad. Por eso mejor lo ignoro. Siempre trato de distraerme en otras cosas, a veces vienen vecinas que necesitan ayuda con algo, yo siempre les echo una manita porque pobrecitas. Aquí donde vivimos es chiquito y cerrado, por eso también a veces me visitan. Eso sí, pocas personas, si mucho dos vecinas amigas que vienen a platicar y lo hacemos afuera de la casa. Siempre cuidándonos porque ya se ha muerto mucha gente. Antes, cuando esto no había venido, uno decía que eran mentiras, pero ahora que vemos que ya gente conocida se ha muerto sabemos que sí está complicada la cosa. Cómo da de tristeza ver todo esto que está pasando, pero primero Dios todo va estar bien y pronto va pasar (Rodríguez, 2020)

A este testimonio se le une el siguiente relato:

Por medio de las redes sociales se puede ver los grandes daños que ha dejado esta enfermedad, ya sea económicamente, mentalmente, o bien físicamente. Esas noticias creo que nos afligen más, las cuales nos ponen en qué pensar (Sanchinelli, 2020).

La narración evidencia lo negativo que puede ser el exceso de información en los medios de comunicación. En el

caso particular del covid-19 la excesiva cobertura del tema puede ser un factor de desinformación para la mayoría de los ciudadanos, los cuales al leer y escuchar el tema puede perderse la información entre lo real y lo ficticio. Como lo afirma el siguiente testimonio.

Cuando empezó todo esto estuve muy pendiente de las noticias y sobre lo que pasaba, tanto a nivel nacional como a nivel mundial. Pero conforme pasaron las semanas me di cuenta que el exceso de información solo me causaba estrés y pánico, y cometí el error de trasladarlo a más personas, no solo en casa, sino que también a través del celular –por medio de aplicaciones de mensajería– a mis amigos y compañeros de trabajo. Pero descubrí que solo debía de estar pendiente a los cambios en las disposiciones en los medios oficiales para resguardar mi salud mental (Avendaño, 2020).

Los adultos mayores describen que el exceso de información a través de los medios de comunicación puede ser perjudicial para su salud emocional y en ocasiones sentir desconfianza por las instituciones del Estado, como se narra a continuación.

Temor y desconfianza en instituciones estatales

En el siguiente testimonio se puede apreciar el temor que tienen los adultos mayores de asistir al seguro social;

debido a los riesgos comentados en noticieros o pláticas con familiares, que crean un temor en la población hacia las instituciones del Estado, como lo comenta esta informante:

Y lo poquito que he tenido que salir es porque he tenido que ir al banco a traer mi jubilación, entonces eso es lo único que he podido salir, pero aquí estoy gracias a Dios. Estas dos niñas, pues con ellas me distraigo jugando, y el oficio [trabajo doméstico] que siempre hay bastante. Pero para mí, gracias a Dios estar aquí encerrada es mejor, [que] ir a parar al hospital, que ya no hay nada [desabastecido] o que me vayan a dejar al IGSS y sabe Dios cómo estará allí. Dicen que los tienen a todos aperchados, según me cuenta mi prima porque ella es mamá de un médico de allí. Ella me ha preguntado: “¿Cómo estás Celia?” [Responde] “¡Gracias a Dios muy bien!” Porque ahí están los muchachos que me cuidan bien, la patoja que es mi nieta y mi yerno, que no me han dejado salir. Pero la pandemia no la he sentido porque con tanto que hacer y todo, no se siente el día ni nada. Cuando uno siente ya son las cinco de la tarde, me pongo a rezar mi rosario; en la mañana desde que me levanto igual. Antes de la pandemia salía a rezar a donde me invitaban; a donde mi mamá, mi hermana, cuando me tocaba cita y tenía que ir al IGSS. Y cuando no tenía que venirme ligero a la casa pasaba

a almorzar debajo de una pasarela que hay allí afuera del CAMIP, y como uno se hace de amistades, pues nos quedábamos platicando con las mismas personas. Ahora solo estoy encerrada, pero ni ganas me dan de ir allí. Dios guarde, imagínese, vaya yo a recoger esa enfermedad, y me da pena por estas niñas. Entonces hago lo posible de no salir, me da pena con mi nieta porque solo ella va al mercado y la caminata del mercado para la casa está dura; pero a veces le digo tené para el taxi porque sí es cansado. Pero sí últimamente ya no está bajando. Porque cuentan que el mercado sí está bastante afectado por esta enfermedad, porque ya van tres de los [vecinos] de Lo de Bran y bastantes personas conocidas que han muerto (Tán, 2020).

El anterior relato abre la puerta para abordar los testimonios de personas que se han contagiado de covid-19 como se narra a continuación.

Sobreviviendo a la enfermedad

El siguiente relato muestra el testimonio de una persona afectada por el covid-19 que tuvo que enfrentarse a la enfermedad.

Después de los 20 días que pasé en el hospital, tres de ellos en el intensivo, ya que soy positivo a covid-19; fueron días interminables, nunca imaginé verme en esa posición donde necesitaba 15 litros de oxígeno por minuto el primer día que me

internaron. Tenía un catéter en mi mano izquierda en la cual tenía tres entradas, ahí me ponían todos los medicamentos. La primera semana fue dura y recordaba las palabras que me dijo un médico que me revisó, que si no buscaba ayuda médica no iba a pasar la noche, palabras que me hacían luchar, orar y pedirle a Dios por mi sanidad, la de mi esposa y mis tres hijos que estaban también contagiados con covid-19. Todos estaban hospitalizados en el IGSS, cada noche era interminable, había días que no podía dormir, todas las mañanas me sacaban sangre, me hacían rayos X de los pulmones y también recibía una dosis de insulina, dado a que estaba tomando esteroides y se me desencadenó la diabetes. Así transcurrieron dos semanas y el nivel de oxígeno fue bajando, tres días antes de salir del hospital contraí una bacteria del hospital. Nuevamente mi estadía se prolongó una semana más, ya que nuevamente afectó mi pulmón izquierdo. Luego me dieron de alta, porque ya había superado la infección. Me dejaron un tipo de medicamento para ser aplicado en casa por lo menos diez días. Gracias a Dios pasé esos diez días bien, sin embargo, estoy tratando de que mi pulmón derecho e izquierdo funcionen bien, porque exactamente en esa parte del cuerpo fue donde yo tuve el problema. Entonces lo que hago es que salgo a caminar un poco pero también hay momentos donde me canso o me fatigo, pero

sé que lo voy a ir logrando poco a poco; solo es cuestión de tiempo y de lo constante que sea. Tampoco tengo que precipitarme mucho porque tanto tiempo que pasé sin hacer nada pues ahora el pulmón que fue donde empezó todo, ahora tiene que ir recuperando poco a poco su movimiento y para que ya pueda sentirme mejor (López. 2020).

El relato proporcionado puede acercar al lector a la vivencia de muchos guatemaltecos que se vieron afectados por la pandemia y cómo ello desencadenó otras afecciones. Confirma lo informado por la OPS al momento de resaltar que son los adultos mayores un grupo vulnerable ante la pandemia. El informante continúa con su relato:

Esta situación ha sido muy complicada, porque a mí el problema, mejor dicho, los dos problemas que a mí se me presentaron; uno de ellos fue que el coronavirus me reventó la diabetes ya que yo no era diabético, pero, tal vez estaba propenso a eso y cuando me dio el virus se terminó de desarrollar en mi cuerpo que fue lo que más me costó superar. Porque al final, como me decía el médico que me atendió, que mi situación era muy complicada. El médico pensó que solo tenía una enfermedad, pero al final son dos y bueno me trabajaron los dos problemas. Pero, pues, aquí estamos verdad y lo que más me ha agradado es primero agradecer a Dios de todo lo que ha pasado. Porque en realidad esto no se le desea a nadie.

Esta enfermedad es muy drástica, muy mala que, en realidad uno no se lo desea a nadie porque se pasan momentos muy difíciles. Lo mejor de todo esto es cuando uno sale del hospital y sale uno de una manera de vencedor de esta enfermedad, dentro del hospital los momentos son difíciles (López, 2020).

El testimonio puede ser utilizado como una herramienta de precaución para el resto de la población. Aunque no refiere cómo se infectó, sí relata todas las consecuencias que le provocó la enfermedad. Ello puede tomarse como una alerta para resguardar la salud de cualquier persona.

El miedo de contagiarse de covid-19

En el tema del temor a contagiarse resalta otra narración que muestra la experiencia de miedo que puede provocar el covid-19 en personas con algún tipo de trasplante:

Me atemoriza contagiarme de la enfermedad porque soy paciente trasplantado de riñón. Mucha gente quizá no sepa que las personas que hemos sido objeto de trasplante de algún órgano de nuestro cuerpo, debemos tomar inmunosupresores durante toda la vida, que hacen que debamos mantener las defensas de nuestro cuerpo muy bajas. Ello se debe a que, cuando, por ejemplo, llega un cuerpo extraño a nuestro cuerpo, un catarro para muestra, nuestras defensas se activan y atacan

la enfermedad; lo mismo pasa con un órgano que no es de uno mismo, sino de un extraño que nos lo ha donado. Por no ser órganos nuestros, nuestras defensas se activan y atacan ese cuerpo extraño. Pues, precisamente, para que ello no ocurra, se ingieren los inmunosupresores, para mantener nuestras defensas bajas y que no ataquen “el órgano extraño”, que es el que nos permite tener calidad de vida. Siendo así, si llegara a contagiarme del coronavirus, mi cuerpo no tendría defensas propias con las cuales iniciar a atacar el virus que llegue a mi cuerpo, y por lo mismo, podría con mucha rapidez presentar los síntomas de esa enfermedad y, por ende, no tengo la misma oportunidad de superar una situación como esta, a diferencia de quienes nunca han pasado por un trasplante, que sus defensas podrían ayudarle a sobrevivir la enfermedad. (López B, 2020)

En ese mismo sentido se une un relato similar, por una informante quien desde hace diez años acude a la Unidad Nacional de Atención al Enfermo Renal Crónico (UNAERC), ya que recibe los días martes y viernes tratamiento de hemodiálisis:

Yo tengo que viajar desde Totonicapán a la ciudad. A veces me acompaña mi esposo, pero como él es agricultor tiene que quedarse en la aldea para poder conseguir el dinero para mi tratamiento y medicina. Yo tengo miedo de contagiarme porque en la UNAERC ya se detectaron casos

positivos de covid-19. Me da miedo, pero igual tengo que asistir a mis citas médicas. Yo estoy condenada por varios lados, si no trabajo y no gano para mi comida me muero, si no asisto a mis tratamientos me muero y si me contagio de este mal coronavirus también me muero, en fin, qué puedo hacer yo, solo le pido a Dios que tenga misericordia de mí. (Quijivix 2020)

Los dos testimonios de las personas con insuficiencia renal no solo confirman el temor de contagiarse muestra también la preocupación de mantener un trabajo, ya que otro efecto de la pandemia es el efecto de los ingresos para cubrir necesidades básicas como la salud.

Otras personas por su parte son un poco más positivas y han tenido que tomar sus propias precauciones para evitar el contagio como se relata a continuación:

La cuarentena la he sobrellevado de una manera natural debido a que sabemos que esta pandemia ha afectado a otros países mucho más que al nuestro, he tenido mucho cuidado protegiéndome usando mascarillas, utilizando geles, incluso tomando vitaminas para fortalecer mi sistema inmunológico. Realmente considero que si hacemos caso a lo que nuestro presidente hace mención de cuidarnos, de no salir y quedarnos en casa pues esto pasará. Sabemos que en esta pandemia pues el riesgo sobre todo en las edades tiende a

afectar mucho más en pacientes o personas mayores de edad son los que más sufren y yo por tener una edad bastante grande, de 58 años, pues tengo que cuidarme bastante y protegernos. Es importante, tenemos que hacer caso a todas las instrucciones e indicaciones que nos dan constantemente. Trato la manera de estar bien, saludable y salgo a caminar en las tardes en donde vivo. Esto pues me permite estar mucho mejor de salud y estar en mi casa con mi familia; pues platicar sobre las circunstancias pues eso nos hace estar más saludables. El permanecer más tiempo en casa me permite identificarme más con mi familia, esto nos ha venido a unir más, a conocernos mucho más, expresar nuestras experiencias, nuestras condiciones, pasamos momentos felices porque antes de la pandemia pues cada quien, unos se iban al trabajo, otros estudiando y realmente pues en algún momento hasta pues nos veíamos muy poco y hoy, a pesar de todo, estamos disfrutando un poco de esta situación. El estar juntos, comemos, nos reímos vemos televisión algún programa del gusto de todos y esto pues nos permite sobrellevar esta pandemia (Cifuentes, 2020).

El entrevistado muestra una oportunidad escasa para la mayoría de la población: contar con un espacio específico para realizar actividades al aire libre. Como también contar con

medicamento que le ayude a mejorar y prevenir cualquier contagio.

Otros problemas sociales provocados por la enfermedad pandémica

Lo siguiente muestra otra realidad dentro del país, el fenómeno de las banderas blancas, usadas como señales para solicitar ayuda, sobre todo de alimentos, y las preocupaciones por cubrir los servicios básicos.

No me ha gustado el confinamiento excesivo al que nos hemos tenido que someter tanto mi persona como el resto de mi familia, que mis hijos están perdiendo momentos únicos y especiales con tíos y tías, sus abuelos por, sobre todo; ellos que son adultos mayores y no deben exponerse por ser más vulnerables debido a lo débil que es a esa edad su sistema pulmonar. No se sabe cuándo será el último momento que los vean debido a la situación. Dejar de visitar a familiares queridos para cuidarnos y cuidarlos, dejar de tener vida social, tanto con mis vecinos quienes eran los que hacían alegres las actividades al aire libre, ya no poder visitar el mercado y las plazas con total normalidad sin tener que usar la mascarilla y el lavado de las manos, el hecho de ya no poder salir a tomar un café con alguna amiga y asistir a mis clases presenciales donde interactuaba con mis compañeros y catedráticos, poder comprender de una mejor manera los temas, ya que para mí era mejor en

persona debido a que la tecnología a veces falla y eso hace se vuelva más difícil el poder captar los conceptos y explicaciones. Lo que veo con más tristeza es a la gente sacar sus banderas blancas pidiendo asistencia económica o alimentaria, que muchas veces no llega a sus hogares. Ver lo insostenible que sea ha vuelto el pago de los servicios que en muchas ocasiones ha tendido a subir por el hecho que la mayor parte del tiempo estamos en casa (Pineda, 2020).

Es interesante que lo anterior no muestre o evidencia la ayuda del gobierno en la problemática nacional; especialmente al fenómeno conocido como banderas blancas. Resulta imperativo resaltar que en una sociedad donde las noticias llegan con mucha agilidad, la ayuda del gobierno para cubrir dichas necesidades no llega a las personas afectadas y los programas creados por el Estado no cubren la problemática nacional. Como afirma este informante:

Yo soy campesino, vivo en una aldea de Totonicapán, no tengo los recursos para pagar la energía eléctrica así que en mi casa no tengo un contador de luz. Escucho que el gobierno va a ayudar a las familias por medio de los recibos por el cobro del servicio, pero si en mi casa no hay, entonces qué voy hacer. El gobierno no piensa en nosotros, el alcalde o el Cocode no ayuda en nada. Mi esposa está enferma, necesita medicamento, así que tengo que viajar a la capital para

poder acompañarla en un tratamiento que conseguimos y que a duras penas logro pagar. Al final solo yo tengo que ver qué hago (López A, 2020)

Los dos últimos testimonios abordan un tema delicado de cualquier sociedad: qué pasa con la ayuda para los sectores más vulnerables, los que se encuentran en extrema pobreza o no cuentan con los servicios básicos; considerando que muchos de los programas se planifican desde la capital y no se piensan en los rincones alejados de la ciudad.

El Conflicto Armado Interno y desastres naturales presente en la memoria de los colaboradores

El siguiente testimonio refiere al momento que atravesó el país décadas atrás, durante el conflicto armado interno, entre 1960 y 1996. Es el caso que las nuevas generaciones no lo vivieron, y el toque de queda, no les parece familiar. Pero para este adulto mayor dicho término es sabido ya que vivió uno de los períodos más difíciles de la historia guatemalteca y lo compara con los sucesos actuales como lo refiere a continuación:

Primero que nada, nunca me esperé vivir algo así, pero gracias a Dios ahí la estamos pasando, bueno, pero, recuerdo que habíamos pasado algo similar cuando yo era pequeño, pero en contextos diferentes porque en Guatemala estaba la guerra interna

entonces hubo una especie de confinamiento solo que este sí era de un temor interminable. El toque de queda de los años 80 era mucho más estricto que el que vivimos ahora, yo vivía en el departamento de Chimaltenango. Este fue un lugar muy golpeado por la guerrilla y el Ejército, yo no podía salir con mis amigos a disfrutar de un buen partido de basquetbol o jugar en el parque, nos podía secuestrar y volvernors de alguno de los bandos, fue un tiempo muy difícil (Pérez, 2020).

Dichas comparaciones refieren al temor en diferentes sentidos de salir y pasear por los espacios públicos, debido al miedo que provocaban los hechos que pudieran afectar tanto en lo físico y lo emocional a las personas. Otro dato interesante que menciona fue uno de los desastres naturales que aún permanece en la memoria de muchos guatemaltecos:

Recuerdo aquella noche del terremoto del 76. Nadie sabía lo que iba a pasar, era un día normal, trabajo normal, escuela normal, para muchos fue la última vez que convivieron con sus familiares. En mi pueblo, Chimaltenango, los coyotes bajaron de la montaña y esa, para mis abuelos, era una señal muy poco usual. Me acuerdo que salimos al patio y era el cielo más despejado que había visto y las estrellas más brillantes. Pero como les decía al principio nunca imaginamos lo que nos esperaba, cerramos los ojos y

fuimos despertados por un fuerte movimiento que acabó con los sueños de muchos. Solo de pensar que en un abrir y cerrar de ojos todo fue reducido a escombros, fue fatal. Solo se escuchaban los gritos de personas buscando a sus familiares y lamentos de vecinos que habían quedado atrapados en sus propias casas. En aquella época mi casa era de adobe, un material parecido al ladrillo, pero muy débil y pesado. Imagínese cómo habían quedado las personas. Pero como el manto oscuro de la madrugada no nos permitía ver la magnitud del desastre, al amanecer todo se complicó en horas, todo se convirtió en escombros y muerte. Al punto que quiero llegar es que, en este tiempo del coronavirus o covid19, todo cambió. El mundo cambió, nada va a ser igual. La tecnología es el símbolo de una nueva era, quizá esto tuvo que haber pasado más adelante pero no estaba en nuestros planes evolucionar. Hoy la comida te la llevan hasta tu casa, los catálogos de ropa o zapatos llegan por medio de un mensaje, las consultas de cobro están a la mano mediante una aplicación. La educación se hace por medio de un aula virtual, el tiempo es limitado afuera y liberado en la casa. Desde aquel terremoto en Guatemala cambiaron muchas cosas. Una de ellas la construcción de las casas, algo más robusto resistente para no repetir la misma historia. Hoy es lo mismo, tenemos que mejorar y cambiar nuestro estilo de vida; acoplarnos a lo

que vienen y tener un reto aún mayor que es mejorarlo. La responsabilidad no radica en ningún gobierno; está en nuestras manos, cuidarnos y evitar un contagio, cumplir con las recomendaciones y ser protagonistas del cambio (Pérez, 2020).

El testimonio refiere a la capacidad que tienen las sociedades de acoplarse a los cambios, especialmente a los cambios drásticos que obligan a los seres humanos a cambiar hábitos o normas previamente establecidas. Como comenta un colaborador más:

La adaptación a plataformas digitales

Otro entrevistado comentó:

Para mí, esto no fue un problema mayor, ya que durante toda mi vida he tratado de prepararme teórica y científicamente sin saber que, tarde o temprano, esto sería fundamental para no quedarme varado ante las demandas laborales. En abril, una de las universidades privadas donde laboro, creó por primera vez su plataforma virtual, muchos estudiantes y catedráticos tuvieron problemas para adherirse a este nuevo sistema de aplicación, sin embargo, para mí no fue difícil, ya que me he mantenido vigente en el tema virtual y sus adelantos. Los propios estudiantes consideraron que mi trabajo supera las expectativas y me felicitaron por el apoyo que les proporcioné. Todas las clases de estudios superiores las

realizo desde mi casa, cuento con mi estudio, biblioteca, red inalámbrica y equipo necesario para responder a las expectativas solicitadas en otras labores de asesoría y consultoría que proporciono a instituciones públicas. Eso me mantiene ocupado el 80% de mi tiempo, resulta increíble que en el tema virtual y del sistema Zoom, le doy apoyo a mis nietos en forma virtual y los guío para un buen trabajo escolar (Castillo, 2020).

El anterior relato muestra la importancia de mantenerse a la vanguardia de los cambios sociales y tecnológicos, también se aprovecha el conocimiento y experiencia de un adulto en materia de innovación personal, además muestra el problema que muchos docentes tuvieron que enfrentar al momento de adaptarse a las demandas digitales de los diferentes centros educativos. Otro adulto mayor expuso:

Lo que más me ha agradado es la facilidad de poderse preparar más en lo que hago, porque ha habido muchas oportunidades a través de plataformas virtuales que antes no hubiera tenido acceso a hacerlas sin costo, participar en una serie de actividades formativas y poder preparar temas para cuando esto pueda ser presencial. Nos ha ayudado mucho el desarrollo de lo virtual. También el tiempo en casa, poder compartir con mi esposa, incluso, con mis hijos. Era una parte que afectó al inicio, pero también era de encontrarle una unión más

cercana, preocupados como están todos, estarnos comunicando más seguido. Esa es la parte más positiva y descubrir la fortaleza que uno puede tener en circunstancias de aislamiento. Darse cuenta que uno es una persona muy resiliente; si no hubiera pasado por esto no lo hubiera conseguido (Del Cid, 2020).

La narración proporcionada anteriormente muestra la oportunidad que, dentro de la problemática nacional, de buscar herramientas sin costo para mantenerse comunicado y activo.

Una mirada positiva en medio de la enfermedad provocada por el Covid-19

Uno de los puntos positivos puede salir a luz gracias al relato contado por la siguiente colaboradora, de 77 años de edad, que refiere que, a pesar de ser adulta mayor, con casi 78 años de edad, aún es muy activa, pero la pandemia la ha obligado a encerrarse. Sin embargo, aún dentro de las cosas negativas pueden evidenciarse cosas positivas que los adultos mayores pueden apreciar:

Sí debo agradecer que nos ha dado la oportunidad de compartir un poco más de cerca con cada uno de los familiares que antes se la pasaban trabajando, día con día y en horarios extensos. Y, hoy por hoy, los tenemos en casa compartiendo, conviviendo, conociéndonos y formando parte importante de una familia en la que antes quizás, sólo era como un

hotel para ir a descansar después de una ardua labor diaria fuera y una rutina constante en la que dejamos de conocernos y compartir más de cerca. Eso me agrada de esta cuarentena, compartir más de cerca con mi núcleo familiar. No tengo palabras para describir que lo más valioso de todos estos momentos tan complicados en una pandemia, que nos distanció del resto del mundo, pero, que, al mismo tiempo, nos ha unido con ese núcleo cerrado de la familia con la cual vivimos. Es impresionante darnos cuenta que hoy estamos aprendiendo a conocer a nuestros seres amados, familiares, con quienes compartimos casa y comida, día con día. Indudablemente una de las cosas que más me agrada de esta cuarentena es compartir más de cerca con mis nietos, hemos tenido la oportunidad de cocinar y hasta preparar pan y pasteles. Inventamos juegos divertidos, además de pintar, limpiar, decorar y remodelar cada uno de nuestros cuartos. La experiencia es verdaderamente extraordinaria, el valioso tiempo que hemos podido compartir a pesar de todas las limitantes en esta cuarentena (Castillo, 2020).

Es indudable que el distanciamiento físico puede ser evidente dentro de los núcleos sociales pero la pandemia afianzó los lazos familiares que muchos de los adultos mayores han visto como algo positivo.

Hemos tenido más momentos de comunión porque antes yo solía ir a visitarlos ellos por su agitada vida de compromisos, no tenían el tiempo de poder visitarme. Ahora con la pandemia vienen a mi casa de manera más seguida. Recuerdo que dedicaba, antes de la pandemia, mi tiempo en cocinar, actualmente vivo con mi hija. Ella tiene mucho cuidado de mí. Antes de la pandemia fui con el doctor porque estaba padeciendo un poco de los pulmones debido a mi edad; soy más vulnerable a todo tipo de virus. Por eso ella tiene cuidado de suministrar mis medicamentos a la hora establecida, también prepara los alimentos con las mejores medidas de higiene. Por las tardes conversamos, tomamos té de jengibre por recomendación del médico, luego vemos noticias y, como profeso la religión cristiana católica, cuando puedo veo la santa Eucaristía. (López C, 2020).

Los anteriores relatos muestran lo que nunca se pensó que pudiera suceder en el país. El cual de un golpe cerró actividades económicas y sociales para la población en general complicando con ello la economía del país, mostrando un Estado muy frágil, sin planes de protección para los sectores con mayor grado de vulnerabilidad. También reflejan que, a diferencia de lo que se cree, muchos adultos mayores aún continúan con una etapa productiva del país, sosteniendo pequeñas tiendas o panaderías de barrios, realizando

actividades de manufactura, comerciales y académicas-profesionales. Dichos relatos demuestran también los aportes que los adultos mayores realizan a la economía nacional; como lo refiere Ingrid Cárdenas (2020) al afirmar que el 70% de la población guatemalteca depende del comercio. Dentro de los relatos se muestra un claro golpe sorpresivo en la población especialmente en los adultos mayores, evidenciando la falta de programas para cubrir sus necesidades básicas, que no ha generado condiciones estables que garanticen la atención y el cuidado del adulto mayor.

Discusión de resultados

Dentro de los resultados obtenidos se pudo recopilar 35 narraciones de adultos mayores que, en ocasiones, son poco valoradas por los grupos generacionales actuales. Dichos relatos permiten comprender diferentes puntos de vista de un hecho que marcó la vida de varias personas durante la época de confinamiento, impuesta por el gobierno guatemalteco con el argumento de preservar su salud. Dicha compilación pretende ser una herramienta que pueda ser utilizada en estudios posteriores en materia de testimonios y políticas de protección de un grupo vulnerable. Es por tal razón que este artículo logró crear un archivo sobre relatos de los adultos mayores y sus efectos de estar aislados en época de cuarentena. Los testimonios fueron seleccionados siguiendo el criterio de Munguía (2006), tratando de cumplir

con las características de la literatura testimonial; dando la voz a personas invisibilizadas por las autoridades de gobierno que, con sus historias, dejaron plasmadas sus preocupaciones y temores al enfrentar una calamidad en el país.

La recopilación confirma lo aportado por Beverly (1987), al encontrar dentro de las narraciones mismas una forma de expresar sentimientos y, como él mismo refiere, se escucha la voz del otro. Morales (2001) lo definía como catarsis personal y en los fragmentos analizados se pudo encontrar, dentro de las líneas escritas, elementos liberadores. Ser escuchado le da valor al entrevistado, cuyas opiniones son importantes y le permiten manifestar sus temores y descontentos. Al final, la interpretación de los textos recopilados queda al juicio de valor particular de quien lo lee, característica principal de la literatura testimonial. Es el mismo lector quien sabrá cómo valorar e interpretar según su propia ideología. Dentro de los 35 testimonios elegidos y fragmentados, como lo describe García (2011), se encontró un común denominador: a pesar de las circunstancias, existían frases humorísticas para crear historias más amenas y por lo tanto crear espacios dinámicos dentro de la narración. Por razones de espacio no se transcribieron en su totalidad, pero se trató de evitar que perdieran su objetivo primordial de registrar su testimonio. La mayoría de fragmentos tienen elementos de denuncia, preocupaciones y temores,

ya sea por una situación injusta, como no poder laborar para suplir las necesidades básicas de la familia y contagiarse. Dentro de los resultados se pudo observar que, aunque existe el prejuicio del retiro de las actividades por los adultos mayores, continúan con actividades laborales activas, es decir, no dependen de una jubilación, por el contrario, aún forman parte un sector que aporta a la economía formal e informal de la sociedad guatemalteca.

Comentario final

Con este trabajo se logró el alcance de los objetivos de esta investigación, que fueron: Recopilar testimonios representativos de población de la tercera edad en tiempo de cuarentena nacional provocada por el covid-19; al obtener 35 testimonios, a pesar de las dificultades iniciales de recopilación, y se obtuvo por vía telefónica, WhatsApp y video llamadas. El último objetivo, que consistió en analizar los resultados obtenidos para diseñar propuestas de futuras investigaciones que puedan servir de estudio a la sociedad en diferentes sectores, se alcanzó gracias a la teoría de la literatura testimonial ya expuesta. Se propone el diseño de investigaciones similares a esta, por ejemplo: profundizar en historias de vida, que puede aplicarse tanto a estudios de literatura testimonial como a disciplinas como la psicología, trabajo social, salud física, antropología y sociología.

El presente artículo abre un debate que debe ser discutido desde

las políticas nacionales en cuanto al cuidado del adulto mayor. Los relatos recabados muestran que muchas de las personas en edad de contar con un retiro digno, todavía representan una parte considerable en el motor que hace funcionar la economía nacional. Muchos de ellos aún sostienen negocios familiares o han iniciado un comercio propio para sostenerse en su época de vejez. La enfermedad pandémica producida por el virus covid-19 reflejó lo frágil del Estado en estrategias de resguardo y atención a los adultos mayores. Aunque contrario a lo que se piensa que una persona en edad avanzada se convierte en un individuo pasivo los relatos recopilados muestran una realidad totalmente contraria, al conocer rutinas establecidas por las personas de la tercera edad, que van desde comerciantes, profesionales y cuidadores. Lamentablemente en esta pandemia no se incluyeron programas que pudieran beneficiar a un grupo tan vulnerable como los adultos mayores. Como se indicó antes, se podrían crear programas de visita de médicos para controlar la salud y proveer de medicamentos geriátricos que pudieran ayudar a reforzar el sistema inmunológico del adulto mayor. Otra carencia que se evidenció fue la falta total de cobertura en la salud emocional de los adultos mayores, el encierro forzado agudizó otros males como la depresión y la ansiedad. Una solución pudiera ser una línea abierta con especialistas en la salud mental que atendiera las preocupaciones de